

DE CÓMO SE TOMÓ LA DECISIÓN *

Antonio Menárguez Albaladejo
Cronista Oficial de Los Alcázares

Corría el año 1.914. La Primera Guerra Mundial ya se había puesto en marcha. Todos los países con posibilidades de verse implicados en esa situación tan disparatada, se preparaban militarmente para, en unos casos defenderse y en otros atacar. España no podía quedar al margen pues la posibilidad de verse implicada en la vorágine desatada -cosa poco probable pero posible- existía. Se toma la decisión de adoptar algunas medidas, una de las cuales nos afectó positivamente en lo económico: construir una base aeronaval en Los Alcázares que se convertiría posteriormente en Escuela de combate y bombardeo aéreo. Ello nos situaba en zona peligrosa.

Como primer paso, el Rey Alfonso XIII encarga la búsqueda y elección del lugar más idóneo para la instalación de dicha base, en principio de hidroaviones. Se le adjudica tal misión al coronel Vives, persona con conocimientos mas que suficientes para la tarea encomendada. Vives, al objeto de realizar la misión, utiliza los informes topográficos, climáticos y marítimos que poseían los ingenieros del Ministerio de la Guerra y Ministerio de Marina. Haciéndose acompañar de ingeniero, meteorólogo, fotógrafo y topógrafo, emprenden viaje con la intención de recorrer todo el litoral mediterráneo, desde Málaga hasta el Cabo Cerbere, ya en el linde con Francia.

Visitaron muchos lugares. Del litoral malagueño se tomó nota de Cala Sardina, Estepona, Fuengirola, Torremolinos, etc., haciéndose resaltar como signos negativos, en unos casos bancos de arena y, en otros, vientos duros que daban de lleno. Ya en Granada se observaron varios lugares, tales como playa de Almuñecar o Cambriles, comprobándose que el viento soplaba de través y creaba mar gruesa. De Almería, Torre del Pedregal, Cala Fuerte y Vera donde gustó la amplia bahía, pero fue desestimada por la aglomeración en el subsuelo de más de 600.000 m³ de cava aglomerada, salpicaduras pantanosas y corrientes marinas y, en cuanto a vientos; revolsadas del Sureste. Penetran en Murcia por Águilas y entre ésta y Mazarrón levantaron planos del fondeadero de Cope y de Bolnuevo y ya anochecido, llegan a Cartagena.

A la mañana siguiente parte la comitiva hacia Cabo de Palos y observan a un lado los castilletes mineros y al otro, tierras planas. Visitan Torre Pacheco, con su Cabezo Gordo, Carrascoy y pasan por La Unión.

Conocía el coronel Vives el pequeño paraíso que representaba el tener al frente el Mar Mayor (Mediterráneo) con su isla Grosa, y a su espalda el Mar Menor. Tenían asumido que los vientos del Noroeste que se iniciaban en el Golfo de León, temibles, disminuyeran en el Cabo de San Antonio y ya en Cabo de Palos se convirtieran en suaves.

Continuaron viaje y tomaron la carretera en dirección a Los Alcázares, donde se detuvieron. Con los prismáticos, Vives observó, desde el Cabezo

Gordo hasta el Carmolí y tomó nota de lo que había visto. Se hicieron planos y fotografías, recreándose el coronel en las ventajas que le ofrecía el Mar Menor. Visitan Santiago de la Ribera, playa de la Mata, dunas de Guardamar, Santa Pola, Alicante y todas las zonas costeras hasta Valencia (Villajoyosa, Benidorm, Altea Javea, Cullera, etc.). De las playas de Castellón de la Plana, entre otras, Benicasim, Peñíscola, Vinaroz....Igualmente fueron recorridos los lugares mas apropiados de la costa de Tarragona como Salou, Cambrils; de la barcelonesa, Sitges, Arenys de Mar, Calella...y ya adentrados en Gerona, recorren Cadaqués, Llansá, Port Bou y Cabo Cerbere.

Cada componente del grupo hizo su informe con todo lujo de detalles, análisis, estudios y recomendaciones. Todos coincidían en que *“Los Alcázares nos regala este pequeño mar, que aleja toda la posibilidad de accidentes”* y esto mismo traslada el coronel Vives al Infante Alfonso de Orleáns.

Cinco lugares figuraban como preferenciales, pero el más adecuado es Los Alcázares en la parte administrada por Torre Pacheco. Todo son notas positivas.

Llegado el voluminoso informe al Ministro, éste agradeció el trabajo realizado e hizo saber a Vives que no tardaría en citarle. Una vez conocido por su Majestad Alfonso XIII y comentados con el Infante Alfonso de Orleáns los resultados del estudio realizado por Vives, el Rey le dice: *“Conozco Los Alcázares, ¿qué te ha parecido? ¡Incomparable!,* le responde.

De esta forma se acepta la propuesta del coronel Vives e inmediatamente se inician las gestiones para la adquisición de los terrenos necesarios y a renglón seguido, son ya los albañiles los que comienzan su cometido.

Y así, de esta manera, se concedía a Los Alcázares el honor de poseer la primera base de hidroaviones de España, la base que al iniciarse la insurrección militar del 18 de julio de 1.936, permaneció fiel al gobierno de la II República, legalmente constituido. La base, que tuvo actuaciones heroicas durante la Guerra Civil, por la que pasaron multitud de altos mandos del ejército del aire que posteriormente ocuparon cargos de responsabilidad en los gobiernos posteriores, que formó a varias promociones de suboficiales, está en la actualidad casi en desuso. Si se cediese al municipio, podría convertirse en un gran complejo educativo y cultural, así como en un gran pulmón medioambiental.

* Se han utilizado algunas notas del libro de don Luis Manzanares “Los Alcázares-Torre Pacheco. Un Curtis en el cielo”.